

LA SEMANA

REVISTA IMPARCIAL

LITERATURA—INFORMACION—ECOS DE SOCIEDAD—ADMINISTRACION—ESPECTACULOS

PRECIO DE SUSCRIPCION.

Un mes. 0'50 ptas.

FUNDADOR-PROPIETARIO:

D. Gregorio Ponzoa y Rebagliato

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Hostales, número 1.

Crónica local

¿De qué podrá ocuparse la crónica de la semana, si esta (semana) termina en día de elecciones?

Claro ha de ser para todo buen ciudadano, que el tema predominante, la preocupación más saliente, la nota, en fin, genérica de la semana ha «leído» ser infaliblemente, la salud de la patria chiquita, el bien de la ciudad, la paz del procomún, el engrandecimiento del municipio.

¡Cuántos, llevados de su amor al prógimo, no se habrán sentido padres en estos días de elaboración política; y escuchando vibrar esa cuerda sensible en lo íntimo del corazón, habrán ido por esas calles de Dios, dirigiendo miradas tiernas á sus vecinos, pensando en lo pronto que verían realizado sus amorosos arranques haciendo desde las poltronas concejiles el bien de todos aquellos que ya miran como amados hijos!

Si se pudiera leer en estos días dentro de la conciencia de los pretendientes á la mano de Doña Leonor, cuántos bellísimos sentimientos podrían ponerse de manifiesto y que hoy quedan velados entre las peludas cejas de los *amorosos padres* por que un exceso de pudor no les permite declararlos?.. ¡Oh, la administración en sus manos sería, no un dechado, sino una... muselina, por donde no filtraría ninguna sustancia... sólida! ¿Y del matute? eso sí que sufriría un cambio radical: ¡se acabaron los bizcochos de la tía Javiera! digo, se terminaron los matuteros anónimos; las arcas municipales habían de recibir diariamente grandes refuerzos de «la cueva» y el oro, nativo, si señores, correría por allí como, el agua por el río.

Porque es una verdad palmaria, que uno de los sentimientos más nobles que inspiran á los pretendientes á concejalías es, acabar con el matute... de los otros.

Pero lo salado de la semana que pasó fueron indudablemente los ejercicios en cuerda floja que han tenido que hacer los que se sentían papás, ante el verdadero «papá» de la política oriolana: ahí es cosa de no acabar, si fuésemos á pintar á la *troupe* de apasionados salvadores del país, rodeando al jefe constantemente para hacerse visibles, por aquello de si pegaba; los «oradores» tomaban la palabra y hasta la lira, para entonar elegías, cantatas y hasta «bucólicas» á fin de agradar los oídos «del que todo lo puede,» y aquellos otros que Dios no llama por el camino de la elocuencia, éranlos de ver como intentaban llamar por su parte la atención de aquél con toses y sonrisitas de lo más tierno y alibarado que se ha visto.

¿Y lo de las recomendaciones por segunda mano, como las almonedas de viejo? Ahí, si quisiera hablar el jefe, habría para escribir muchos volúmenes, como dicen los escribidores de pega: y como para muestra citaré el caso de un señor que se le presentó á pedirle «SITUACION.» Caballero, —le contestó— puede Vd. situarse donde mejor le convenga.

—No,—replicó el pretendiente, pido á Vd. diez cargos en el Ayuntamiento para los diez que componemos el partido conservador y además cinco varas.

En cuanto á lo primero—le contestaron—solamente se las podría dar de sereno para abajo, y en cuanto á lo segundo... véase con Galones ó el Pinto que esos señores lo abiarán á Vd.

Hoy es el día de las glorias y de

los desencantos; hoy se sabrá quienes son los elejidos para salvar la patria y quienes los que no podrán matutear. En fin que se aclararán muchas nebulosas y se verán por ahí rostros de pascuas... y de Pasción.

Cacámlanos.

MONSERGAS Y CHINCHORRERIAS

Vemos con gusto que la sociedad «La Caridad» remonta cada día más alto el vuelo.

Nada, nada, que se va colocando cada vez á mayor altura.

Lo que es ahora, ni los ministros pueden vanagloriarse de tratar negocios más elevados.

Como que «La Caridad» se ocupa por estos días de los asuntos de la corona.

¡Así, como si no se dijera nada!

Los productos de la próxima función de teatro los destina á coadyuvar á los gastos que ocasiona el pleito que nuestro dignísimo Obispo, sigue contra los herederos y legatarios de D. Matias Rebagliato, para recabar de ellos los fondos necesarios para la construcción de la corona á la Virgen de Monserrate!

¡Valiente monserga! (Dirá alguno de los interesados... en que no se haga.)

Pues á esos les soltamos esta *chinchorreria* á ver si les pica, y se preparan á soltar los cuartos.

INVENTO

Un físico alemán ha dado al mundo un nuevo mecanismo que gran revolución con él provoca en el *aceitunismo*.

Con su nueva invención el sábio dice que al fin ha preparado

con mucha economía, el aceite más puro y refinado.

Pero, he aquí que nunca los inventos por buenos que se hagan llegan á ser de mérito tan alto que á todos satisfagan.

Por esto, un concejal aficionado á materias *oleosas* escribe al sábio aquel, porque en su invento) reforme varias cosas.

Le anuncia, que le harán un gran pedido muchos de sus colegas que, en asuntos *untuosos* hasta ahora marcharon siempre á ciegas,

Con tal que en su artefacto consabido, tal reforma ejecute, que, en vez de extraer aceite *refinado*, lo extraiga... *de matute*.

En Francia

Al hacer los balances el cajero de cierta sociedad muy lucrativa, ha anunciado á la Junta Directiva, ¡que sobraba dinero!

Es decir, que en la parte numeraria, un exceso pequeño en caja queda, que proviene del cambio de moneda con la divisionaria.

Si eso ocurre en España, ¡ay del cajero! en seguida le dan la cesantía, por tener en su caja más cuantía que el libro financiero.

¿Que por qué tal medida?—Pues por eso! á un empleado así, le dan de baja; por que es un crimen, cometer en *Caja* cualquier clase de exceso.

Pringlis.

INTERESANTE

Se sigue anunciando por el Ayuntamiento, la vacunación gratuita para todos aquellos que quieran por dicho medio ponerse á cubierto de la enfermedad variolosa.

Hoy que dicha infección produce verdaderos estragos y parece haber sentado sus reales para mucho tiempo en esta localidad, creemos que es un deber sagrado, recordar á todos los vecinos, esta medida de nuestro Ayuntamiento que tan grandes beneficios puede reportar al procomún.

Y no solo esto, sino recomendar á todos nuestros lectores, que haciéndose eco de tan humanitaria medida, la propalen por entre todas aquellas personas que por su condición y estado puedan ignorarla, así como especialmente entre los campesinos y huertanos; dándoles á conocer las ventajas de la inmunidad que la vacunación produce, recomendándoles la apliquen á todos los miembros de sus familias, y hagan todas aquellas advertencias que son del caso, para su mejor efecto.

Uno de los medios que ha empleado la clase más pobre de la población para vacunarse, ha sido el de aprovechar la linfa que llena las pústulas de otras personas vacunadas, y esto que trae aparejado grandes peligros de trasmisión de otras enfermedades, hay que combatirlo también por medio del consejo, borrar, por otra parte, preocupaciones descabelladas, y conseguir en una palabra, por la propaganda, que la terrible viruela que tantas víctimas causa, deje de ser un azote en nuestro municipio, y salgamos pronto de la terrible acción de la epidemia reinante.

Dr. Sangredo.

La candidatura que se votará hoy en los colegios electorales para la renovación de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento es la siguiente, según las noticias de última hora.

CASAS CONSISTORIALES

D. Pedro R. Mesples.
« Eugenio Maestre.
« Angel Bueno Llopis.
« José Franco Rebagliato.

DOMINICOS

D. Francisco Moreno Tovillas.
« Antonio Roca de Togores.
« Francisco Roman Grech.

CARIDAD.

D. Faustino Saenz Ibarra.
« José Balaguer Murcia.

CARCELES.

D. Ramon Montero Mesples.

D. Corlelio Payá Perez.

« Juan Ramos Botella.

CAPUCHINOS.

D. Escolástico Garcia Lidon.

« Ramon Garrigós Martinez.

« Antonio Ortiz Galiana.

NOTAS

Nuestro querido amigo el bizarro capitán voluntario del ejército de Filipinas D. Salvador Igual, ha sufrido una gloriosa herida de pronóstico reservado en el combate reciente de Naif.

Hacemos fervientes votos por su completo restablecimiento y enviamos á su distinguida esposa la expresión de nuestra pena por tan sensible desgracia.

Por error involuntario se ha omitido en los anuncios de la función de teatro de hoy el nombre de nuestro amigo don Juan Trujillo, que desempeña en *El señor Gobernador*, el papel de portero.

El coloradito

Se rein algunos cuando digo por teléfono que envíen del *Continental Express* un niño colorado...

Les llamo yo así para distinguíroslos de los niños blancos, ó rubios, ó trigueños, que no hacen nada, que son, ¡felicidades ellos! niños y nada más.

Aquel *Manolín*, de quien tanto hablé y á quien estoy preparando para la escena; aquel prototipo de la infancia sin juegos, del niño sirviente, tiene muchos, demasiados parientes. Estos niños encarnados de Madrid deben ser todos primos hermanos suyos.

Mi *Manolín* sirve en casa grande; es el *groom* de lujo, el adorno del salón ó del pescante del coche.

Los niños encarnados son carteros, recadistas, peatones, recorren Madrid en todas direcciones, con calor, con frío, con la lluvia, con el sol de Agosto.

No puede haber sensibilidad en el interés que me inspiran, supuesto que me sirvo de ellos á cada paso, y declaro que este servicio madrileño de recadistas ó recaderos, ó como se llamen, es de los mejor montados del mundo. En París con ser ciudad tan adelantada, no existe. Sólo en los Estados Unidos creo que haya algo así.

Y es de notar la exactitud, la fidelidad con que cumplen con su deber. Nunca les he tenido que acusar de retraso, y sabe Dios los motivos que á su edad se encuentran en la calle para distraerse y olvidar la prisa del encargo!

Se disputan al que llega al despacho para coger la carta ó el paquete y llevarlo enseguida. Díjase que tienen prisa de agradar.

Decía el barón de Rosthchildt que los cargos de gran confianza deben darse siempre á gente joven. La juventud es menos dada á engañar que la vejez. Casi todos los cajeros que se escapan con fondos, pasan de cuarenta años. «Mejor guarda millones un muchacho—decía—que un hombre hecho y derecho. La juventud tiene del honor una idea caballeresca; á cierta edad, á las pasiones sucede el amor del dinero.»

Pues la infancia también es fidelísima. Todos los secretos que guarda y trasmite el telégrafo, los llevan y traen niños, muchachos de diez ó quince años, en todas las grandes capitales. Pregun-

tad á los curiales y os dirán que los procesos más graves, las causas criminales cuya pérdida sería gravísima, las llevan del abogado al procurador ó de éste al escribano, los chiquillos aprendices de cuervos. Mañana serán tal vez cruces; pero de niños, cumplen su misión sin faltar nunca á ella.

Niños ayudan á misa y suenan la campanilla en el solemne momento de la elevación; niños cantan en el coro; niños son los que en la batalla dan el paso de ataque y mueren, corneta en mano, junto al caballo del coronel; niños los que en las santas casas trabajan las mil cosas que son de uso necesario en la vida corriente; niños son los guías del ciego, los vendedores del periódico, expresión del progreso moderno; niños trabajadores todos, mientras hay tanto grande vago, sin oficio ni beneficio, jugando sus rentas ó bebiendo fiado, ó educados con lujo ó lujosos sin fortuna. La humanidad es muy injusta, y de la infancia nos ocupamos todos muy poco, porque cada edad pide lo suyo:

Estos niños colorados, tan limpios tan correctos, que ni fuman ni escupen, como la gente grande, y trabajan de sol á sol para servirnos á todos, serán sin duda, felices, de haber hallado, á la edad en que otros, en nuestra desequilibrada sociedad, se mueren de hambre, una situación, un uniforme vistoso, un sueldo para que sus madres se ayuden. Nadie podrá decir que responden mal ni que se permiten ninguna observación, ni que dejen de saludar y hablar con respeto á todo el mundo. Como he corrido mucho, permítaseme hacer una observación, y no la tome nadie á ofensa. Parecen criados extranjeros.

No tengo secretos, desgraciadamente. Desgraciadamente, porque en todo secreto hay amoríos ó dinero, y de ambas cosas di mi dimisión tiempo ha; pero si los tuviera, no vacilaría en confiárselos al niño colorado, á ese que guarda cuidadosamente la carta urgente que le damos, y va con formalidad de hombre y con prisa de amigo á llevarla á su destino.

¿Y qué le damos en cambio? A esto quería venir á parar al hacer mi crónica de hoy. ¡El niño encarnado no tiene grandes beneficios!

Y, sin embargo, si de veinte ó treinta cartas que reparte al día recibiera por cada una diez céntimos de propina, tendría dos pesetas diarias más ¡Dos pesetas! En una cosa pobre son un capital, una renta importante...

Al mozo del café, por venir del mostrador á la mesa con un bok, le damos eso; al camarero del restaurant, al mozo del ferro carril, á todos los servidores grandes, les damos algo. ¿Por qué no hemos de acordarnos de los criados niños?

Me trajo una carta anteayer uno de estos muchachos; le dí diez céntimos. Se quedó mirándome con cierta extrañeza.

—¿Qué me miras, coloradito?
—Muchas gracias—dijo poniéndose colorado del todo.

—¿Pero por qué me mirabas así? ¿No os dan propina todos los parroquianos?

—No, señor.
¡Ya adivinaba yo lo que quería decirme! Sin duda que les está prohibido. Bueno. Nadie puede prohibirme á mí dar diez céntimos de gusto á nadie y no voy á ir á contárselo al amo; y si lo cuento

aquí, es para implorar de todos mis conciudadanos que se acuerden de que estos niños rojos trabajan mucho.

Además, había sinceridad en aquel no del chiquillo. Acaso no está acostumbrado á que le den nada.

Decía un famoso dueño de restaurant que no hay nadie más avaro que el público. El millonario discutirá siempre cincuenta céntimos de una cuenta de buena comida. A los más ricos les duele más la propina, y la dan más escasa que un cualquiera. Dan limosna en grande, que se publica señoras y caballeros á hospitales, cofradías, asilos y casas de caridad, así á bullo, en general. sin saber á quien ni conocer á los que favorecen. Les pide limosna un pobre en la calle y lo envían á paseo.

Con las propinas sucede lo mismo. Se dan por costumbre, sin razonarla, como cosa corriente. En la prisa de enviar una carta urgentísima, ó de abrir un sobre que trae letra de la novia ó del agente de Bolsa ó del personaje político, el más generoso dice: «Está bien.» Y el niño da respetuosamente su media vuelta, acaso ha perdido una ilusión. Por algo se empieza.

Y entran en el gran comedor de un restaurant, ó en la sala de un teatro, ó en la cocina de un rico, marcando una nota alegre con sus chaquetillas rojas, y nos ven comer cosas que ellos nunca probarán, ó nos halla oyendo música que ellos no pueden oír, ó han de contemplar en el ancho hornillo el pollo dorado del que comerán los criados que le dicen por toda respuesta:—Está bien, no hay contestación. Y se van, y vuelta á empezar.

¿Quién no puede tirar diez céntimos en Madrid, en este Madrid de las carreras, y de las óperas, y de los toros de beneficencia!

¡Oh, vosotros, madrileños felices, acordáos del coloradito!

¿Quién sabe si alguno de ellos, al entrar en la casa del fastuoso libertino, ignorará que entra en su propia casa!

Eusebio Blasco.

CHIRIGOTA

En virtud de una orden

(léase sufragio)

votarán hoy las mesas,

los encargados

del movimiento

de esa cosa que llaman

Ayuntamiento.

Todos esos señores

que al jefe piden

ocupar las vacantes

de los ediles

y ser votados

por... los que de las listas

van encargados,

Ofrecen á sus pueblos,

villas, cartillas,

moralidad, buen juicio

y economías;

y sobre todo,

amarrar al matute

codo con codo.

Bien está que pretendan ser de la casa por poder *enfrascarse* los días de gala. Y en procesiones presumir de fidalgos y señorones,

Y á la vez, de pasada, ver si el aceite y el vino y el petróleo y el aguardiente, bajo secreto, tratan á sus bolsillos con más respeto.

Pero, decir que quieren con sus virtudes darnos dicha y contento, y que matute no habrá ni gota, ¡eso...! si que es soltarnos la chirigota!

C. de O.

Terrible catástrofe.

No queremos privar á nuestros lectores de conocer los detalles de la horrorosa catástrofe ocurrida en París en el salon destinado á venta de objetos artísticos para fines piadosos, denominado «Bazar de la Caridad.»

Extractamos para ello las notas de un testigo presencial.

París 5.

La gente no ha abandonado los grandes boulevares desde ayer por la tarde.

Una gran multitud ocupa los alrededores de la calle Gonjon, mostrándose emocionada, presa de fiebre, como en los días de grandes acontecimientos públicos.

En todas las caras se retrata la consternación, una emoción llena de piedad al recoger los detalles horripilantes de la catástrofe.

He aquí el relato que me ha hecho un testigo presencial del horrible accidente.

El testigo se llama Ganguard y es conserje de las cuadras del barón Rothschildt, que están situadas frente al Bazar incendiado.

«Serian alrededor de las cuatro y veinte minutos de la tarde de ayer, cuando ví á la condesa de Rochefort salir del Bazar de la Caridad y correr por la calle gritando.

«—¡Fuego! ¡Fuego!

«Miré hacia donde señalaba la dama y no ví nada más que una pequeña columna de humo que se escapaba de la techumbre del local donde estaba instalada la *Kermesse*!

«Lo que veía no me daba explicación satisfactoria del aspecto horrorizado, alocado de la condesa.

«Pero bien pronto me dí clara cuenta de lo que pasaba.

«Del interior del Bazar salían un sorondo clamor, gritos confusos, lanzados por la desesperación de los que sufrían, de los que se morían.

«Después, repentina y bruscamente ví llamear la techumbre, que ardía como una inmensa caja de cerillas.

«Al mismo tiempo fué como una ola humana que se desbordaba, que inundaba la calle.

«Las señoras tenían los cabellos inflamados, quemados. Los sombreros, los lazos ardían. Los vestidos despedían llamas.

«El empuje que venía de dentro era tan formidable que diez señoras de las que salían cayeron en el arroyo de la calle y todas las demás damas pasaron sobre los cuerpos de las primeras, aplastándolas el pecho, rompiéndoles piernas y brazos.

«El espectáculo era de un horror imponente, que daba frío en el alma.

«Me precipité para levantar algunas de las damas caídas en medio de la calle. Pero tuve que huir yo mismo.

«En efecto: en el momento que yo intentaba avanzar, otras señoras completamente envueltas en llamas se arrojaban fuera de la *Kermesse*, lanzando verdaderos aullidos de dolor y rodaban por el suelo para tratar de apagar el fuego que las devoraba vivas.

«Una señora, cuyo título no conozco, tuvo el valor al ver que su hijo no la había seguido en la fuga que iba á ser aplastado en el Bazar por la muchedumbre, loca de espanto, de abrirse paso remontando aquella corriente humana y entrar otra vez en la *Kermesse*, abrasándose, envolviéndose en llamas... La ví desaparecer en medio del horno del incendio. No la he vuelto á ver más. De allí no ha salido. Al querer salvar á su hijo, encontró en el Bazar la muerte. El cariño de madre pudo más que el instinto de conservación.

«Después parecieron muchos hombres con el pelo de la cabeza y de la barba quemados, saliendo llamas de todas las partes de su cuerpo.

«El general Munier tenía el traje ardiendo, despidiendo llamas. En el vértigo de locura y de terror que le producía su estado, entró en el patio que procede á las cuadras del barón Rothschildt y viendo una pila llena de agua que sirve para abreviar los caballos, se precipitó en ella de cabeza.

«Cuarenta personas, más, heridas y quemadas menos gravemente, vinieron á refugiarse á nuestra casa.

«Una dama, cuyo vestido estaba ardiendo y que lanzaba gritos de furioso dolor entró corriendo en el patio.

«Al ver á un palafrenero, le pidió de rodillas y por piedad que la salvara.

«El palafreño, no encontrando otra cosa á mano, la inundó los vestidos de pies á cabeza con el agua sucia de los cubos de la limpieza. A eso debió la vida.

«Otras muchas víctimas debieron también su vida y su salvación á igual procedimiento empleado con ellas. Sin eso, hubieran ardido vivas.

Los cadáveres formaban varios montones, en los dos extremos de la sala, á la entrada de las dos pequeñísimas puertas y en el sitio donde funcionaba la lámpara del cinematógrafo.

Los cadáveres fueron colocados sobre las sábanas, formando gruesos paquetes, los cuales eran enseguida intruducidos en los coches de las ambulancias, que los transportaban al Palacio de la Industria.

Los cuerpos de las víctimas estaban de tal modo desfigurados, que nadie los reconocía.

Estaban de tal manera, confundidos unos con otros, que ¡los enfermos tenían que romper algunos de los miembros para separar los cadáveres.

Se sacaban los cadáveres y se les alineaba sobre planchas de zinc.

Aquí se depositaba una dama sin cabeza, pero con los vestidos intactos y el pecho quemado y un pie carbonizado.

Allá otra señora completamente hinchada, sin más que una media negra en el pie derecho.

Una tercera dama casi enteramente desnuda.

Una cuarta sin cabeza.

Después una señora gruesa cuyos miembros estaban doblados sobre el tronco. Su cara expresaba el terror. En el brazo derecho llevaba una pulsera adornada con un medallón con corona conchal.

Al lado del cadáver decapitado se vé una señorita, de la que no queda más que el tronco y el muñón de un brazo.

Una criatura de diez años tiene todo el vientre y el pecho carbonizados!

Una chiquilla de cuatro años, apenas conserva otra cosa en su cuerpo que los huesos.

Cada ambulancia llevaba dos ó tres cadáveres.

A las diez de la noche llegó el último carruaje.

Ciento quince cadáveres han quedado depositados en la vasta sala del palacio de la Industria.

Los guardias de la paz alumbraban con antorchas los cuerpos horriblemente carbonizados, mutilados, informes, muchos enteramente desnudos.

A las once de la noche llegó el ministro de la Guerra al Palacio de la Industria y allí se encontró con Mr. Félix Faure que regresaba del hospital Banjon; donde había visitado á los heridos.

El presidente de la República entraba en el hospital en el momento mismo en que la señora de Flórez espiraba. Sólo pudo expresar su sentimiento y dar su pesame al cónsul Sr. Flórez.

He visitado á monseñor Clari, Nuncio de Su Santidad en París.

El Nuncio está consternado, como bajo el peso de una desgracia irreparable, inmensa.

Al recibirme levantó los brazos en ademán de desesperación, encomendándose á Leon XIII, cuyo retrato está bajo un solio.

Me contó su visita al Bazar de la Caridad.

«—Serian las tres cuando entre, acompañado del vicario general de Viterbo, Ragonen, y el padre Morosini.

«Di la bendición al despacho de los objetos de arte destinados á fin tan caritativo.

«Los objetos les tenían en sus manos la duquesa de Alencon, el barón de Mackan y Blount.

«Concluida la ceremonia me presentaron á las damas del patronato.

«Dí una vuelta por todo el edificio, que ví sumariamente. Me detuve algun tiempo delante de los escaparates guardados por niños ciegos á los cuales hice una limosnita.

«¡Los pobres niños han desaparecido en la catástrofe!

«A las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde abandoné el local. Media hora después ardía.

ANUNCIOS

Para las Pascuas

El la acreditada tintorería de José M. Vicente, se arreglan cortinas y visillos á precios sumamente baratos.

No equivocarse: Plaza de la Trinidad, núm. 1.

DINERO

Se desea colocar cantidades á préstamo hipotecario con interés módico.

Se proporciona dinero con pagaré, garantizado por persona de responsabilidad.

Se compran fincas rústicas que radiquen en el término municipal de esta ciudad.

Las operaciones que se practiquen se harán con especial reserva.

Informará el Procurador don Francisco Navarro y Juan—Santiago 25—Orihuela.

INTERESANTE

Doña Laura Crespo de Gil, dueña del establecimiento «El Capri-cho» Mayor 5 Alicante, tiene el gusto de participar al distinguido público de esta ciudad, que en vista del cariñoso recibimiento que en su primer viaje se le ha dispensado, ha decidido pedir un completo y elegante surtido de modelos de sombreros y capotas á las más acreditadas casas de Madrid para poder volver á esta ciudad el domingo 9 del actual, y confía serán del agrado de tan distinguidas señoras y señoritas.

Su estancia en esta solo será hasta el día 11 por la mañana en los entresuelos de la casa llamada del Paso.

AVISO

La casa propiedad de D. Patri- tricio Grech, calle de San Agus- tin, núm. 9 la alquila, ó la vende D. Francisco Roman; el que está dispuesto á facilitar cuantos datos se le pidan con referencia á este asunto.

GRAN SOMBRERERIA

DE

JOSÉ NAVARRO RODRIGUEZ
Hostales, 9.

Acaba de recibirse un grandísimo surtido en sombreros para la próxima temporada de verano; sevillanos y cordobeses á precios muy baratos.

En breve llegará el gran surtido de sombreros de palma.

Imp. de L. Zerón, Hostales, 1.

SECCION DE ANUNCION

LA SEMANA

REVISTA IMPARCIAL

LITERATURA—INFORMACION ECOS DE SOCIEDAD—ADMINISTRACION—ESPECTÁCULOS

CUOTA MENSUAL DE SUSCRIPCION, 0.50 PESETAS.

Se publica los domingos.—Anuncios á precios módicos. Publicacion de reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico á precios convencionales.—Fuera de Orihuela no se enviará «La Semana» si no al que lo solicite.

No se devuelven los originales, ni se publican anónimos.

AUSTRIA Y HUNGRIA

Sociedad mútua de Seguros | Domicilio social
PRECIADOS 23 MADRID
Objeto de la Sociedad.

Gestionar préstamos á sus asegurados al 6 por 100 anual.

Asegurar mediante una cuota, relativamente insignificante, lo siguiente:

1. Contra incendios: los bienes muebles é inmuebles, las fábricas, ingenios, material industrial, mercancías, moviliario personal, cosechas —comprendiendo el seguro—en pié, en el campo, despues de segadas, en la era y en los graneros que se depositen, y, en fin, cuantos objetos puedan ser destruídos por incendio, explosion y fuego del cielo.

2. Contra las heladas y el granizo en los cereales, viñedos olivares, árboles frutales, hortalizas, etc., etc.

3. Sobre toda clase de ganados, bien sea por muerte natural ó accidental, y por inutilizacion para el trabajo.

4. Sobre la vida humana.

En esta clase hemos procurado poner el seguro al alcance de todas las fortunas, tanto por la economía de sus tablas, como por el fraccionamiento de éstas.

Es la única sociedad que deseando favorecer á nuestra decadente agricultura concede á los que en ella deseen ingresar que hagan el pago de sus seguros en la época de la recoleccion.

Para más detalles dirijanse al Representante en esta ciudad y su partido judicial: D. Juan Saquero Gonzalez.

Hostales 30 Orihuela.

NOTA INTERESANTE.—Hacen falta agentes para esta ciudad y demás pueblos que comprenden el partido judicial que disfrutarán buen tanto por ciento.

PASTELERIA MADRILEÑA

San Pascual, 22,

*Especialidad en ensaimadas
de Mallorca para el
Chocolate.*

PASTELES DE PICADILLO DE TERNERA

Gran surtido en pasteles
para postres de crema y dulce.

Disponible

Disponible

Disponible

Disponible